

Nuevos aires para la energía del futuro

Con un vasto potencial para el desarrollo de alternativas que reemplacen la alta dependencia de los combustibles fósiles, la Argentina se encuentra ante el desafío de apostar a las condiciones que ya tiene a favor para hacerle frente a la crisis energética.

Por María Luz Carou García

Que la matriz energética de la Argentina tenga una alta dependencia de los combustibles fósiles, como el petróleo y el gas -que roza un 87% de la oferta energética total-, no es un misterio. Pero lo que sí parecería ser un enigma devenido en desafío es la necesidad de pensar en cómo hacerle frente en los próximos años a un cambio de fuentes de energía frente a la caída de las reservas fósiles y a la necesidad imperiosa de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Los combustibles fósiles constituyen un recurso natural no renovable y los tres principales son el petróleo, el carbón y el gas natural. Su proceso de formación tarda miles de millones de años, por lo que se los denomina "finitos". Desde 2010, las importaciones de este tipo de combustibles en la Argentina superan a las exportaciones, que evidencian una pérdida de autonomía del país. Sólo en 2013 se importaron unos u\$s 9200 millones en energía y se estima que en 2014 puedan alcanzar los u\$s 13.000 millones.

Este año, la Alianza por las Energías Renovables en la Argentina (AERA) presentó el trabajo Energías renovables. ¿Por qué debería ser prioritario cumplir el objetivo del 8 por ciento al 2016?. La publicación indica que la compleja coyuntura energética actual resulta una oportunidad inédita para las energías renovables en el país, dado que cuenta con un gran potencial en recursos renovables, tecnologías disponibles para acceder a ellos a precios competitivos y la necesidad urgente de disminuir la dependencia de combustibles importados.

Matriz y eficiencia

Así, de acuerdo al Balance Energético de 2011, citado en el libro, la matriz de energía local se caracteriza por una alta dependencia de los combustibles fósiles, por sobre la media regional y mundial. En tanto, según la Agencia Internacional de Energía, los combustibles fósiles siguen siendo la principal fuente de energía primaria en el mundo, con un peso del 82%, "exactamente el mismo porcentaje que hace 25 años". Por su parte, el sector eléctrico sería clave para la incorporación de las nuevas fuentes renovables, pero su participación "cubre apenas el 1,4 por ciento del total de la demanda nacional", indica el documento.

"La matriz energética de la Argentina es la consecuencia de lo que hicimos y dejamos de hacer en los últimos 30 años. Es altamente dependiente de combustibles fósiles; tenemos un poco de hidroelectricidad, un poquito menos de nuclear y casi nada de renovables", explica Carlos Tanides, ingeniero, investigador y coordinador del Programa Ambiente y Energía de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

Según un informe de esta entidad, la situación energética del país se fue deteriorando en las últimas décadas, por lo que propone tres caminos: la reducción y eficiencia en el consumo, promover un reemplazo gradual de combustibles por otras fuentes de energía, e incrementar la producción a través de mayor inversión en exploración y explotación, así como el desarrollo de nuevas líneas, como biogas, por ejemplo. "En cuanto a la eficiencia energética, hay algún eco del lado de la demanda y, aunque aún no se observa concretamente en la implementación de las cosas, pareciera que el Gobierno le va dando un poco más de importancia", asegura Tanides.

La energía renovable es la que se obtiene de fuentes naturales virtualmente inagotables. Entre las principales, figuran la eólica, la solar, la biomasa, la geotérmica, la hidroeléctrica, la mareomotriz (mareas), la undimotriz (olas) y los biocombustibles. Las proyecciones oficiales de demanda eléctrica hacia 2030 indican que la potencia disponible deberá incrementarse en unos 1500 megawatts (MW) anuales. En 2004, la Secretaría de Energía adoptó la meta del 8% de participación de fuentes renovables en la matriz de generación eléctrica nacional, objetivo que fue detallado por la Ley 26.190 (2006), que es el principal instrumento vigente en relación a la promoción de las fuentes renovables en el sistema.

Aunque según los expertos consultados, la meta resulta apropiada por ser concretada en un plazo de 10 años, la realidad es que varias de las medidas vinculadas a los mecanismos de promoción no fueron puestas en marcha. En 2009 la presentación del programa nacional Genren (Generación Eléctrica a partir de Fuentes Renovables) causó gran expectativa, pero, a pesar de haber recibido ofertas por un total de 1437 MW, hasta la fecha fue instalado menos del 10% de los proyectos acordados. El informe asegura que una de las grandes barreras es la dificultad para obtener financiamiento para proyectos que basan su rentabilidad en los pagos prometidos por el Estado por los próximos 15 años.

Alternativas

Con todo, se están desarrollando ricas experiencias en términos de energías renovables y las empresas del sector apuestan a un futuro promisorio, siempre y cuando esté acompañado de decisiones políticas. Tal es el caso de Impsa Wind Argentina, una compañía mendocina con 104 años de trayectoria en energías, que produce equipos de generación eólica con componentes nacionales en Mendoza. "Dentro de las alternativas de generación, tenemos algunas que, además de ser no contaminantes, ayudan en la generación de trabajo con mayor valor agregado nacional, evitan la importación de combustibles y, por consiguiente, ayudan a evitar pérdida de dólares que luego son quemados. La eólica es una de las más fuertes por ser rentable, económica y por generar gran cantidad de puestos de trabajo en todo el país", explica Santiago Fernández Herrero, director de Impsa Wind Argentina. El ejecutivo concluye que lo que necesita el país es un plan energético, el fomento de la producción local y el financiamiento. "Necesitamos tener desde el Gobierno una clara visibilidad de qué lugar se le quiere dar a la energía eólica", agrega.

En otra liga se encuentra Sustentator, que nació en 2009 como una empresa de sustentabilidad. Su objetivo es mejorar la huella ambiental de personas, empresas, instituciones y gobiernos, según relata su co-fundador, Rodrigo Herrera Vegas. Hace un año y medio, lanzó la unidad de negocios de energías alternativas, mediante la que ofrece servicios de instalaciones y asesoramiento de tecnología. "Nuestro valor agregado está más en la ingeniería del sistema y en la implementación que en el artefacto en sí", explica Herrera Vegas. Y agrega: "Nos contactan, por ejemplo, productores agrícolas de distintos campos, en donde no llega la electricidad. Cuando comparan el precio de instalar renovables con lo que quieren cobrarles desde la cooperativa para tirarles el cable hasta el campo, ven con buenos ojos las instalaciones solares, eólicas o híbridas", explica el consultor. En Sustentator son optimistas en cuanto al panorama. "Si quitamos los subsidios de la ecuación, todas estas energías, además de ser ambientalmente amigables, se hacen económicamente posibles", finaliza Herrera Vegas.



Ilustración: Javier Basile